



Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

AÑO 4 N° 8 - MAYO 2011

Diálogos

José Pablo Feinmann

“La escuela da una plataforma para la libertad, no la liberal sino la existencial”

Su estudio es pequeño y está forrado de libros. A pasos de su computadora hay una pequeña cama que lo espera cuando el alba comienza a adormecer su inspiración. Las cortinas de la única ventana están pegadas con una cinta; al parecer la oscuridad es su hábitat. Trabaja de noche, descansa de día. José Pablo Feinmann está terminando de escribir su última novela. Es una historia larga, anticipa. De todas maneras, se hace un tiempo para dialogar con ABC, en una charla en donde asegura que éste es un momento particular de la historia en el que considera que es fundamental la participación de los jóvenes y cree que por eso “hay que hablarles”.

A lo largo de la entrevista, el filósofo analiza la influencia de la televisión en los adolescentes y sostiene que a la gente hay que ofrecerle contenidos que estimulen la conciencia crítica del ser humano. Ve en la escuela una herramienta muy fuerte a la que hay que pensar detenidamente y está convencido que su mayor logro debe ser el educar ciudadanos libres.

ABC: ¿La Argentina vive un momento histórico?

José Pablo Feinmann: Sí. Esto se veía venir desde el festejo del Bicentenario, por cómo salió la gente a festejar, tranquila, pacífica. Y después de la muerte de Néstor, con la actitud ascética y fuerte de Cristina, tomó una nueva fuerza. Todos los jóvenes quieren militar, participar, estar. Está lleno de jóvenes y a ellos hay que hablarles. Por ejemplo, en la playa de estacionamiento que está frente al Hospital de Clínicas, unos muchachos del Partido Obrero todos los viernes hacen una farra, siempre hay un orador y una de las consignas es Santucho, Guevara, la patria liberada, una consigna arcaica que no nos dice nada en la actualidad. Hoy la juventud tiene que desechar la vía violenta que ya se ensayó y nos llevó a un desastre. Siguiendo el ejemplo de las Madres, elegir la vida, la vía pacífica de la reconstrucción social y el trabajo social. Eso es lo que quiere el crischnerismo, como yo le digo ahora. En 2001 y 2002 este país estaba hundido y de eso nadie se da cuenta. La clase media que tenemos, no toda, es una clase bien jodida, porque no quiere ser lo que es sino clase alta; y no quiere ser lo que tampoco es, clase baja. Entonces nunca es nada. Pero, en general, quiere ser clase alta y siempre que puede ligarse a ésta, se liga.

ABC: En el consumo, por ejemplo.

J. P. Feinmann: Por ejemplo... apenas el kirchnerismo les restituyó el consumo, les restituyó los anhelos a la clase media de trepar en la escala social y llegar a la clase alta.

ABC: Esa juventud a la que usted dice que hay que hablarle, ¿se puede comparar con la del '70, más allá de que aquella era otra Argentina?

J. P. Feinmann: Sí. Pero hay que dejar de lado la lucha armada. Hay que conservar el espíritu militante, generoso, el deseo de hacer un país mejor, no a través de la vía



Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

AÑO 4 Nº 8 - MAYO 2011

armada, porque lleva a una derrota sangrienta. Por eso cuando estos chicos cantan Santucho, Guevara, la patria liberada, es patético. Porque ni Santucho liberó a la patria, ni Guevara triunfó; fue un mártir que dio su vida, pero el triunfo no es dar la vida, es triunfar. Estamos llenos de mártires, pero derrotados. Esa vía se acabó.

ABC: Está muy vapuleada la juventud. Muchos adultos hablan de la juventud perdida. ¿Usted la ve así?

J. P. Feinmann: Hay un fenómeno de época que es la informática. Internet es adictivo. Los jóvenes encuentran todo en esa cajita, es la nueva caja boba porque hay cosas muy valiosas, pero también están los juegos y están todo el día frente a esto, se olvidaron de los libros... Pero si resurge una militancia van a empezar a hablar con sus compañeros, van a empezar a querer leer quiénes fueron los que escribieron sobre este país y los van a encontrar en Internet, pero también van a encontrar maestros para eso, gente que los guíe. La primera guía para esta juventud es la lucha por la dignidad de la vida, por los derechos humanos, por impedir que se veje a una sola persona más en este país. Son las luchas por los derechos humanos. La juventud puede hacer mucho en ese sentido y después defender a un Gobierno que tiene gente muy valiosa, como (Ricardo) Foster, Horacio González, (Horacio) Verbitsky.

ABC: Esta juventud y esta participación tiene su paralelo en la escuela. En la Provincia de Buenos Aires se multiplicó la cantidad de centros de estudiantes en los últimos dos años, hubo un crecimiento de la actividad política dentro de las instituciones educativas. ¿La escuela es un lugar que puede ayudar a la construcción de los nuevos dirigentes?

J. P. Feinmann: Absolutamente. Igual, hay que ver los planes de estudio, qué se da en la escuela, porque siguen siendo bastante tradicionales. Por ejemplo, se debe seguir leyendo Juvenilia y el autor, Miguel Cané, es el autor de la Ley de Residencia de 1905, una ley xenófoba, la ley de expulsión de los inmigrantes indeseados, de acuerdo a la ideología que tenían. Le pidieron a Cané una ley por la cual el país pudiera expulsar, sobre todo, a los anarquistas y él redacta una ley canallesca a la que llama ley de la dulce expulsión. Entonces, ¿por qué leer Juvenilia? Leamos Juvenilia, pero otros libros también, como El hombre que está solo y espera; leamos seriamente los tangos de Discépolo como literatura, que son gran poesía como, por ejemplo, El verdadero amor se ahogó en la sopa, No hay moral que se resista ante dos pesos moneda nacional, un hombre al que se le ocurrió esa frase conoce la condición humana. Después hay que dar otros autores, como Scalabrini, Manuel Gálvez, Manuel Ugarte. Hay que revisar los planes de estudio y dar otra visión de la historia, diferente, alternativa, opuesta, pero no seguir con los libros clásicos de Ibáñez, que son una vergüenza.

ABC: Todo ese revisionismo se está dando en la escuela. El Bicentenario, ayuda a todo esto que usted menciona...

J. P. Feinmann: Sí, y creo que el éxito de los libros de Pigna se debe a eso, a que es un revisionismo y el revisionismo, por suerte, se volvió best seller. La gente está cansada de la historia oficial, quiere otra visión de la historia.

ABC: ¿Cómo considera a la escuela como institución?, ¿qué importancia le atribuye?

J. P. Feinmann: O te arruina el bocho para toda la vida o te ayuda a que crezcas en libertad. Lo mejor que podría darle la escuela a un chico es enseñarle a ser libre y es él el que va a tener que elegir de ahí en adelante lo que va a leer, lo que le va a gustar y lo que



Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

AÑO 4 Nº 8 - MAYO 2011

no. La escuela le da una plataforma para la libertad, no la liberal sino la existencial. De aquí salís sabiendo que el responsable de tu vida vas a ser vos y que eso es lo mejor que te puede pasar.

ABC: La escuela tiene que formar un ser libre...

J. P. Feinmann: Tiene que brindar una educación para la libertad del sujeto y que los pibes, a lo largo de esos años de la escuela, aprendan a ser amigos, compañeros, a trabajar en grupo y tener metas comunitarias. Tener educación sexual es importantísimo, porque si no están todos a la deriva. En mi generación no sabíamos nada, tuvimos que hacerlo todo a los ponchazos.

ABC: Esto de crecer en libertad tiene que ver con sus dos pasiones que son la literatura y la filosofía, ¿éstas ayudan al ser humano a ser más libre?

J. P. Feinmann: Sí. La literatura no tiene obligación de ayudar a nada, es una expresión del autor, te da a vos lo que él escribe, sus obsesiones. Podés compartir a medida que lees o no, pero no hay una literatura pedagógica, uno no escribe una novela para enseñar.

ABC: ¿La literatura no da herramientas para entender de otra manera al mundo?

J. P. Feinmann: Sí, a comprenderlo más profundamente, pero no tiene por qué decirte cómo resolver los problemas. Mi última novela es muy pesimista, porque es la infancia de un tipo que va a ser un asesino, le pasan cosas terribles, pero él también se va formando como un tipo jodido y la novela es muy extraña porque tiene a una mujer hermosísima – que no es su madre- y lo crió desde chico y él se enamora de ella, y él cree que ella es la madre. Finalmente, termina en un gran amor, donde ella deliberadamente le dice que, como es su madre, va a ser su amante, lo va a iniciar, porque ella había sido prostituta. Al final de la novela, dice: Yo, en algún lugar de mí, voy a conservar un lugar para ella. Ése va a ser mi lugar de pureza, el lugar donde recordarla. Esa novela, ¿qué te puede dar? Te da esa historia; ahora, no te está enseñando nada, te da una historia compleja, dónde está el bien, dónde está el mal, quién actúa bien, quién actúa mal. ¿Debió ella hacer lo que hizo?

ABC: Al leer un libro uno lee una historia, pero al tiempo uno se choca en la vida con algo de esa historia...

J. P. Feinmann: Porque los novelistas suelen ser más profundos que los filósofos. El filósofo puede teorizar brillantemente, pero los novelistas tienen conocimiento del alma humana y lo transmiten con los personajes y las historias. Vos lees a Dostoievski, Tolstoi, y ¿qué encontrás?... la vida, la condición humana... es mucho eso, y lo llevás y en algún momento te acordás...

ABC: Volviendo a la filosofía, cuando usted decía que aporta más para la libertad...

J. P. Feinmann: Una filosofía de la libertad te dice cosas duras. Yo en los programas dije cosas durísimas. Recuerdo que terminé un bloque mirando a cámara y diciendo Usted se levanta a la mañana, lee en un diario las noticias que quieren que usted lea, va a trabajar, va a almorzar, come mal, apurado porque tiene que volver a trabajar a la tarde, vuelve en su coche o en un taxi, escucha las noticias, que son las noticias que quieren que usted oiga, llega a su casa cansado, se sienta a ver televisión y ve basura –porque ahí están Tinelli, Susana Giménez- porque sólo hay basura para ver y después se va a dormir... ese día usted estuvo muerto. ¿La apelación cuál es? Corte con eso, busque en usted, qué



Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

AÑO 4 Nº 8 - MAYO 2011

es lo que no le gusta, dése cuenta que ésa no es su vida, es la vida que le están haciendo. Usted no está interpretando el mundo, lo están interpretando a usted; usted no está hablando, usted es hablado; usted no piensa, usted es pensado; usted no actúa, usted es actuado, porque le dicen cómo actuar, entonces usted está alienado, encadenado, busque su libertad. Hay una frase de Sartre que suelo decir... Un hombre es lo que hace con lo que hicieron de él. Esto es la libertad; la libertad es cuando vos te das cuenta de que hasta aquí es lo que hicieron de mí, pero no me gusta lo que hicieron de mí, voy a tratar de hacer otra cosa conmigo. Ahí hay un click en la autoconciencia crítica, que es el darte cuenta, y eso siempre tiene que completarse con una actividad más comunitaria, más colectiva, acercarse a otro y preguntarle: ¿A vos no te parece que el programa de Tinelli es una porquería?, por ejemplo.

ABC: ¿Puede ser que se pierda un poco de vista ese individuo crítico? Hay un individuo zapping que está cambiando de actividad permanentemente, no logra concentrarse y crearse un espacio para reflexionar, por ejemplo. Al individuo le cuesta sentarse dos horas a leer un libro o una revista. En vez de ir al cine, donde se tiene que quedar quieto, prefiere alquilar una película, verla en la casa porque puede poner pausa, pararse, hacer otra cosa y volver. ¿Eso va en contra de lo que es el individuo crítico?

J. P. Feinmann: Sí, va en contra. Cuando el individuo se compra el video y corta, es su responsabilidad cortarlo porque quiere ir a comer algo... La ceremonia de ir al cine, la sala a oscuras, la ceremonia comunitaria está muerta, el cine murió, la sala de cine... Yo cuando era pibe iba a ver películas de cowboys al cine del barrio y estaba lleno de pibes y gritábamos si el héroe venía, o no venía o cuando había un beso muy atrevido se gritaba No chapen tanto, atrevidos, atorrante aflojá, y nos divertíamos mucho; era una ceremonia. Eso hoy no está. Pero la actitud crítica, en realidad, es romper, quebrar, es lo que hizo Descartes, que dijo Dudo de todo. Tiene que llegar ese momento que es muy difícil que llegue, pasa la vida y no llega. Pero que un tipo diga Voy a dudar de todo... entonces todo va a pasar bajo mi análisis crítico y también esto tiene que relacionarse con otro, no puede estar en soledad. Tiene que pensar; si está en una fábrica tiene que hablar con los otros obreros sobre si el sueldo es bueno o si lo tratan bien o no. Si; está en una oficina, lo mismo; en el barrio, en el edificio, con los amigos, e ir formando una opinión.

ABC: ¿Es perversa la televisión argentina?

J. P. Feinmann: Sí, la televisión abierta es perversa. Sobre todo en los programas de chismes, hay personajes desagradables, viven de hacer pública la intimidad de los otros. ¿Qué es el chisme? Yo hago público algo que otro no quisiera que se haga público. Tengo que ser una basura para eso.

ABC: ¿Y por qué gana la televisión abierta?

J. P. Feinmann: No es que gana, los ponen. Hay empresas, corporaciones, la cosa es Idioticemos a la gente, y no sólo eso, sino que la porquería vende más.

ABC: Hablando del ser en formación, el ser adolescente a veces está más formado por los medios que por la escuela... la escuela tiene que pelear demasiado con esto.

J. P. Feinmann: Y bueno, pero se necesita un gobierno revolucionario que intervenga todos los canales y entonces se arma un escándalo porque avasalla la libertad de expresión. Cómo les sacás los canales de aire. Un gobierno revolucionario haría lo siguiente: expropia los canales y son todos del Estado. Después hay que ver qué es lo



Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

AÑO 4 N° 8 - MAYO 2011

que va a poner el Estado en los canales. Esto ya pasó en la Unión Soviética y en Cuba: se escucha una sola voz y no podés pintar en una pared Muera Castro. Entonces se paga un gran costo también. El socialismo no funciona bien con la democracia. También lo que pasa es que son tantas las fuerzas que tiene que enfrentar, que tiene que ser autoritario, absolutamente.

ABC: Respecto a la Ley de Medios, ¿es un paso revolucionario con relación a los contenidos de los medios de comunicación?

J. P. Feinmann: La Ley de Medios es un paso revolucionario. Eso es atacar al capital donde más le duele, porque el capitalismo tiende al monopolio y al oligopolio, tiende a la concentración, tanto en la parte económica como en la mediática. Los grupos se van formando porque van devorando a los más pequeños, van sumando hasta que de pronto tenés un pulpo con 20 radios, 20 canales; ¿cómo luchás contra eso? El que tiene Papel Prensa domina la opinión pública. Como decía Mariano Moreno, el fundador